

# EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO BI-SEMANAL

Trinidad, Domingo 27 de Noviembre de 1887.

Gerente-Administrador Antonio G. Goso

Año 1.º Número 24

Redacción y Administración—Calle Montevideo Nos. 98 y 100

Aparece los Jueves y Domingos

Precio de suscripción—80 centavos

## Advertencia

Los avisos y solicitudes, serán publicados con arreglo a la siguiente

### TARIFA Y ADELANTADOS

Por un aviso de 1 á 10 líneas y de una á tres publicaciones.....\$ 0.50  
De 11 á 20 líneas y de una á tres publicaciones.....1.00

Siendo mayor el número de líneas ó de publicaciones, el precio de ellas será proporcional.

Las solicitudes á razon de 9 pesos por columna

Los avisos judiciales que se refieran á aperturas de sucesiones ó testamentarias abonarán \$ 2,50 por mes teniendo derecho los interesados al primer y último número de la publicación.

Se reciben avisos y solicitudes, hasta la 1 p.m del día anterior de la salida del periódico.

Los escritos de interés público, serán publicados gratis en la sección remitidos.

No se restituyen á sus autores los originales, que se reciban en la Administración, fueran ó no publicados.

El Administrador

## EL INDEPENDIENTE

TRINIDAD, NOVIEMBRE 27 DE 1887.

### Deberes de los maestros de escuela

—o—

La sociedad no mantiene los maestros de escuela, con el solo fin de que enseñen á sus hijos á leer y escribir.

El maestro además de estas obligaciones que voluntariamente se ha impuesto al abrazar la carrera, tiene asimismo otros deberes, que para algunos serán secundarios pero que tienen gran importancia en la vida humana.

No es bastante no; ni llena satisfactoriamente su misión un maestro, cuando se concreta, única y exclusivamente á explicar de una manera más ó menos clara, de una manera mas ó menos castiza, las diversas asignaturas del programa que abraza el plan de estudios del colegio que regenta.

No son estos solamente los deberes que un maestro de escuela tiene q' llenar para satisfacer al público que con justicia, quiere que sus hijos aprendan, y se les dé los conocimientos indispensables y necesarios para que una vez que hayan llegado á la edad requerida, puedan dedicarse al comercio, la industria, ó á los empleos públicos.

Para que un maestro pueda conseguir esto es condición indispensable, que este tenga, no solamente los conocimientos requeridos para poder ejercer debidamente este delicado cargo; sino que debe tener también las condiciones indispensables para poder regentar un establecimiento de esta naturaleza.

Para conocer, si un maestro puede merecer el título de tal, es necesario vi-

sitar su escuela en las horas de clase.

Si en esa escuela hay orden durante las tareas, si los alumnos hacen sus obligaciones sin preocuparse de lo que á su lado pasa, si los niños escuchan con atención las explicaciones del maestro, y contestan sin afectación ni timidez á la pregunta que les ha sido dirigida, si ningún niño de la cuarta clase por ejemplo, con una afectación ridícula, y con pretensiones de un *precós sabio*, contesta de comedido la pregunta que le ha sido dirigida á un niño de quinta clase; si todo esto sucede durante las tareas en una escuela; podrá decirse, sin temor de ser desmentido, que aquella escuela promete algo para el futuro aunque su director no sea un pedagogo consumado.

Pero; si por el contrario, sucede que los niños de una clase contestan á las preguntas que le han sido dirigidas á la superior; si en vez de orden interno reina en aquel establecimiento el desorden más completos, si en vez de estar los carceletes de lectura en posesión bercial ocupan la oblicua si en vez de estar la caja de sólidos geométricos en el lugar que le corresponde, sirve de *carretilla* á algún niño mimado, si porque no grite tal ó cual alumno, se le permite rompa todo cuanto encuentre, incluso los carceles, pizarras, ú otros tantos útiles indispensables á una escuela.

Si esto sucede, repetimos, en un establecimiento de educación esa escuela aunque esté dirigida por el más sabio de todos los maestros, no podrá dar jamás buen resultado en la práctica. Falta ese algo indispensable que el orden de las cosas impone.

Otra condición indispensable para la buena marcha de una escuela, es que haya compañerismo entre sus maestros y alumnos, el mal ejemplo dado por los mayores cunde entre los menores, y estos con la inesperienza, y la falta de tino en las prácticas de la vida, se dividen en dos bandos perjudicando notablemente la escuela en su orden interno.

Otro de los deberes que indispensablemente tiene que llenar los maestros, es el de prohibir terminantemente, y no permitir bajo ningún principio, que un alumno de su escuela se convierta en inquisidor de los otros.

Los maestros están en la obligación de conocer el carácter de sus alumnos y máxime, el de aquellos que por varias causas están muy cercanos á ellos.

Si no se pone remedio á este mal que día á día como todos los males, toma mayores proporciones, vendrá uno, en que por causa de un alumno ó alumna, pues de todos los hay en la vida del señor, ha decaído una escuela, y se han llenado, que debían permanecer vacías.

El maestro es á una escuela, lo que el piloto á una nave, si no sabe manejarla aunque en teoría conozca la náutica, con cluirá por encallarla en los rios de las costas.

El naufragio de una escuela es el aban- dono que de ellas hacen sus alumnos.

### Revista de la Semana

DE DOMINGO A DOMINGO

En las mismas de siempre.

¡Pue señores! si no coligo para lo sucesivo mayor acontecimientos para mi revista renuncio el cargo.

El revistero me llaman en la imprenta.

Señor revister, necesito los originales, me dice muy cumplido y muy cortés el Administrador de este periódico, en una targeta nitida y bien impresa, lo que es una recomendación que mucho abona en favor de los talleres y operarios de EL INDEPENDIENTE.

A mí que me importa, que se necesiten originales, lo que á mí me interesa es que haya acontecimientos para satisfacer la ansiedad pública, siempre ávida, siempre deseosa de noticias sensacionales.

Mándeme Vd., señor pedigueño, una lista de lo sucedido en la semana, que yo pergeñaré renglones, é hilvanaré frases.

Do lo contrario, me es imposible salir del atolladero.

Yo me desespero, rabío y me meso los cabellos todos los sábados, á causa de la maldita revista.

Relate Vd. lo que ha sucedido en una semana, en un pueblo que permanece mas tranquilo que un lago de aceite.

Nada, nada *auscultamente* acontece dentro de esta pacífica y noble villa, de Dios mismo en su triple, á la vez que única manifestación

Ni un rapto; si una cita amorosa descubre ojos indiscretos

Ni siquiera un duelo, por causas amorosas ó de honor, de esos que uno de los futuros duelistas por *precaución* hace de modo que lo sepa la policía y los atrape en el campo de honor, antes que la sangre de su contrinante haya lavado la ofensa recibida ó inferida

Esos duelos serán todo lo ridículo que Vds. quieran, pero es preciso convenir que son los de moda.

Pero; ¡que estoy diciendo!

¡Qué tienen que ver los duelos más ó menos de deveras con el asunto de mi revista?

¡Ah! se me ocurre una cosa! que cabeza la mia; ¡recien me acuerdo de una novedad importantísima; y que al gacettillero se le ha pasado; y por eso la doy yo con verdadera fruición.

Es el caso que la policía ha capturado á un niño *jóven* con pretensiones de Tenorio, que sin decir de donde venia ni á qué, recorría nuestras calles con todas las ínfulas de un caballero andante.

Interrogado por la autoridad este precóz tenorio, que dicho sea de paso soco- lía ser acompañado por una Doña Inés de trece años (el tendrá doce) se amostazó y regaló al curioso representante de la autoridad, flores de retórica nada fragantes por cierto.

El jóven doncel, ha sido puesto á buen recaudo é interrogado nuevamente por su procedencia, dijo llamarse Castro y

que su familia residía en Montevideo en la calle de San José; lo que averiguado por la autoridad, resultó ser una solemne mentira.

Se le ha hecho retratar en la fotografía *Mindoniense*, retratos que serán enviados á los departamentos de la República inquiriendo datos acerca del prójimo en cuestión.

El dueño del acreditado *Restaurant del Departamento de Flores*, donde tan buenos y suculentos platos suelen engullir nuestros más refinados gastrónomos, ha sido victima de un puñista.

El hecho sucedió del modo siguiente: Llegó en calidad de pasajero al nombrado *Restaurant* un señor regularmente vestido, diciéndose vecino de la ciudad de Mercedes, y fingiendo tener un hermano en el Durazno en posición desahogado, quién á menudo le escribía cartas al desconocido huesped.

En estas fraternales misivas se recomendaba al dueño del Hotel, que dicho sea de paso, no conoce al generoso hermano de su parroquiana, entregara á este el dinero que necesitara.

Las cartas estan escritas con buena letra y regular ortografía.

El jueves el *aguitucho* huesped, pidió una cantidad de dinero al que habia elegido por victima, y tomó datos de cual seria la laguna mejor para bañarse, y con tal propósito y una vez que le fué indicada la del Sarandí como más aparente, encilló su pingo y hasta ahora está por volver.

El dueño del Hotel dió cuenta á la autoridad, en el temor de que se hubiese ahogado su rumboso huesped; pero felizmente para el puñista, esta creencia no tiene fundamento alguno.

El prójimo gordo, contento, y con la barriga llena, ha puesto entre su personita y el acreedor una respectable distancia.

En el número anterior dijo el gacettillero de esta hoja que el célebre don Juan José Martínez, Coronel y cuñado del Capitan General, por más señas, habia hecho una manifestación de simpatía al nuevo Jefe Político del Durazno, al frente de unos ochenta *sans culottes*, y que el pueblo ante tanto cinismo y desvergüenza, del que fué su verdugo durante seis años, se habia indignado y preparaba una segunda manifestación.

Pues bien, esta se llevó á cabo, y al decir de personas que nos merecen entera fé, fué imponente y magestuosa; digna del pueblo que al fin ha sacudido el yugo oprobioso que le uncia al carro de un tiranuelo caprichoso; que durante un lustro, le avergonzó ante sus demás hermanos de la Republica.

Para mejor ilustrar la idea á nuestros lectores, de cómo seria aquella manifestación, copiamos algunos párrafos de los discursos pronunciados en el Teatro Progreso.

Afuera galantes ¡haremos preferencia á algunas de los párrafos del discurso pro-

nunciado por la señorita Francisca Sarracina. ....

«Derecho y sobrado tengo para decir, que la administración de un Martínez fué un baldón á la civilización moderna, que durante ella las calles del Durazno vieron caer el cuerpo de mi padre, bajo la bala de asesinos anónimos, que más de un individuo abandonó su hogar para ir á buscar la tranquilidad que le faltaba etc etc»

El señor Iribar, director de nuestro estimable colega *El Uruguayo*, dice en unos de los párrafos de su largo discurso ....

«Tal vez creais exageradas mis palabras; pero si hubieseis escuchado como yo los clamores de este pueblo; si como yo lo hubieseis visto correr las lágrimas de las mujeres ultrajadas por los seíes del despota, si hubierais visto como yo, el llanto de las viudas y de los huérfanos, os sentiríais como yo, trémulo de indignación y levantaríais vuestro brazo para lanzar un anatema terrible sobre la frente del tirano que en hora maldicienda ocupó la primera magistratura departamental».

«Ayer los habeis oído á él (se dirige al Gefe Político Sr. Castro y se refiere el orador, á la manifestación hecha por Martínez al frente de sus *desarraigados*) oídmlos á nosotros hoy: ayer él se permitió el lujo de hacer un alarde brutal de fuerza, dejadme que hoy levante yo mi voz para hacerle saber que el pueblo del Durazno desprecia esos alardes y esa fuerza».

«No bastaba, señor, que durante cinco años ese hombre pisoteara nuestras leyes, hollara nuestros derechos y dejara sin garantías nuestras vidas y nuestros bienes: no bastaba que después se plantara ahí, á dos pasos de nuestra villa, como un fantasmón de comedia, amenazando siempre con su poder *ilusorio*; era necesario también que un día se presentara en nuestras calles al mando de un ejército reclutado entre esquiladores valiéndose de los engaños más groseros».

El doctor Garzón dice:

«De aquellos días de decadencia material y moral, de inquietud agramadora, de misero despotismo tocáronme en lote los más, viviendo aquí, y con vosotros la vida mezquina de los pueblos vilmente enchalecados por la fuerza bruta de los despotas»

Si la villa del Durazno sufrió cinco años la pesada cadena del despotismo de un mandón atrabiliario, se ha vengado en una noche.

La manifestación de que damos cuenta en esta revista por falta de sucesos locales, lo comprueba acabadamente

Aprendan los pueblos, á fulminar á sus tiranos.

Como era de preveer, la manifestación no concluyó sin que se tuviera que lamentar una desgracia.

Un negro martinista y persona de confianza de aquel Coronel, insultó y desafió en la puerta del Teatro á un joven manifestante. Este no aguantó la grosera comportamiento del negro y le infligió dos puñaladas, una en el brazo y otra en los riñones.

El negro á pesar de estar herido disparó unas cuantas escudras.

En el Teatro había esa noche más de cuatrocientas señoras y señoritas, que saludaban con sus abanicos y pañuelos, á los actores del pueblo.

Se no fuera una heresia histórica contaríamos el Teatro del Durazno en esa

noche con la célebre sesión de la Convención francesa cuando pedía fuera juzgado por aquel tribunal el rey Luis XVI.

Se nos ocurre una pregunta para terminar.

¿Qué hubieran hecho los manifestantes con el Coronel Martínez, si este hubiera tenido el coraje de presentarse en el proceso ó en un palco del Progreso?

Siguiendo las comparaciones históricas Perdonen nuestros constantes lectores si les hemos servidos noticias de allende el Maciel.

Aquí nos las hay tan sensacionales

Roque

## VARIANES

### Las yemas de coco

CUENTO DE REPOSTERIA

I

Amalia era una joven preciosa.

Una muchacha de aquellas que llaman la atención de los Tenebrios, más ó menos apalados por las iras paternas, y que producen en los simples mortales ese desco, casto y vivo al mismo tiempo, que obliga á decirles el paso: «¡Ole! ¡Bendita sea tu gracia!» sin reparar en las consecuencias desastrosas y desgarradoras que puede sufrir á veces cierto sitio de los pantalones pertenecientes al chicoaleador.

Pero el verdadero entusiasmo en nada repara.

Pepito era un chico acostumbrado á las conquistas. Malas lenguas decían que tenía cara de mocheño; total porque el pobre muchacho tenía los ojos redondos como pesetas, columnarias y la nariz algo parecida á un saca taponés; pero esto no impide ser amado por las hermosas, por aquello de que: «El hombre y el oso.....Pero vengamos al asunto».

Era una noche fría del invierno aterido como dijo Nuñez de Arce, y lo extraño sería que en invierno fueran las noches calientes; pero no nos metamos con los genios. Pepe salía del teatro apurando la colilla de un cigarro puro. Amalia con el manguito en la boca, preservándola del frío y tragando algunos de los pelos por inadvertencia se vieron y se amaron.

¿Quién es capaz de adivinar la penetración de una mirada, aunque proceda de unos ojos amocholados?

El la siguió hasta la casa donde desapareció jolla.

La joven salió al balcón, y el se acercó rápidamente á la cera, diciendo con frase arrebatada:

—¡Señorita! ¡Yo la amo á usted!

Esa contestación fué un ladrillazo que le bruceó las costillas.

Pepe no llevaba los lentes puestos.

La persona á quien se había declarado era un teniente de carabinieri que vivía en el segundo piso.

II

Transcurrieron varios días que Pepe pasó en el lecho del dolor aplicándose cataplasmas de linaza y llamando en la soledad con enamorados voces á su amada. Pero, ¡ay! no acudió nadie más que la portera, mujer cuyos bigotes envidiaba Pepe en sus horas de solaz ó de alarimamiento.

Y pasaron días y días.

Pepe se puso algo mejor y se lanzó á la calle reingando algún tanto, pero dispuesto si era preciso, á morir por su

amor y hasta recibir otro cantazo en el último extremo!

Llegó á la calle de la pasada tragedia. Miró y vió en el piso principal á el ídolo de sus amores que bordaba una zapatilla manueca.

Entonces Pepe llevaba puestos los lentes.

Ella le sonrió intensamente, como diría Pérez Escribá.

El llevó la mano á sus labios para enviarla un beso, pero en aquel momento salvó un chiquillo que pasaba y la joven impuso silencio á Pepe, llevando el dedo á los labios, pues no le gustaban los novios filarmónicos.

Se citaron para las diez de la noche por la escuela.

Esto tiene sus peligros.

¡Oh, jóvenes, las del peinado en forma de sorbeto, las de las faldas escurridas, las de impresionable corazón! No habéis nunca con el novio por la escuela.

Los hombres son muy malos, muy *gracias*, y el que no tiene empacho en no pagar cuentas al sastre, al sombrerero y á la patrona, ¿cómo queréis que pague cuentas del honor ultrajado? Han perdido la costumbre, por molesta. Pero no divaguemos.

Pepe acudió á la cita. Todo lo que había leído en las novelas de á cuartillo de á real la entrega respecto á los celos y al amor, con sus ¡ah! y oh! inclusive, se lo dijo á su Amalia en un periquete. Ella se abandonó cándidamente á aquel amor de niña, pero Pepe no abusó; era un caballero. Además, le dolía aun bastante el ladrillazo, y no estaba para bromas.

La boda quedó concertada entre los chicos. Pepe decidió casarse con Amalia, á pesar de todo: Apud espaldarazo *sui generis* era un bautismo de *moradura*, y Pepito era supersticioso.

Pero Amalia era golosa en extremo. Todas las noches traía Pepe una librita de dulces que le costaba disputar á los agujas de portal, pues el enamorado manco vivía en las afueras; caramelos, bombones *pilissis* que Amalia engullía, pareciéndole muy dulce el amor de su Pepito. ¡Claro! Como que en unos días sabía á almibar y otros á caramelos de los Alpes.

III

Llegó el suspirado día de pedir la mano.

No sé porque se dice esto de pedir la mano—El novio cuando llega ese día, ha tomado la mane y algunas cosas mas; pero de algo ha de servir la metáfora.

Pepito trajo aquella noche dos libras de yemas de coco.

Hay que advertir que por la tarde había comido, en compañía de su amada, una buena porción de limoncillo.

A Amalia ¡rara avis! no le gustaban las yemas.

La hora de entrar en casa se acercaba y no era cosa de entrar con las yemas en la mano á pedir la idem, pues hubiera creído la mamá que el futuro llevaba los postres á prevision y por muy *onamorado* que se esté no le da á nadie por llevar cucuruchos á la suegra (como no contengan bula municipal)

Tampoco podía meter en ningún bolsillo cuartucho tan enorme, por que le hubiera negado el enlace con la uña, sobre todo de su salud, poniendo un plazo hasta la extirpación del tumor que ostentaba el yerno.

En resumen, Pepito se comió todas las yemas.

—A los pies de Vd., señora;

—Buenos días, usted.

—¿Pero yo venia sobre...?

—¿Sobre quién?

—No, ahora, á pie: pero venia á pedirle á usted.

—Yo tengo sueño.

—No... ¡Ay!... Yo amo... ¡Ay! y sufro... ¡Ay!...

—Ya se conoce: está V. pálido.

—¿La hija de usted...? ¡Ay!...

Pepito comenzaba á sentir en su vientre todos los ecos de la América del Sud y el calor tropical que madura tan apacidos frutos.

—Pero acabe V.—chilló doña Nicanora.

—Señora, lo que yo quisiera es poder empezar; pero delante de señoras es imposible.

—¡Tenga V. ánimo!

—¿Uas Bien...? Yo estoy enamorado de Amalia!

—Me parece...

—¡Si supiera V. lo que siento aquí!

—¡Caballero!... ¡Inmediatamente, selga usted de mi casa!

—Pero, señora...

—¡Fuera!...

Pepe salió abroncado, y atravesó diez calles como una avalancha, murmurando;

—Mas vale así.

Al día siguiente recibió una carta, concebida en estos términos:

«Sr. D. José Lechoncito.

«Supondrá V. que la boda es imposible.

Tuvo usted la avilantéz de señalar su barriga para indicar el apasionamiento de su amor, y mi mamá no quiere un yerno que tenga el corazón en el hipocondrio.

B. S. M.

Amalia»

Pepe no volvió á acercarse á una confitería en todos los días de su existencia.

José M. de la Torre.

## A LOS SUSCRITORES

Como hemos cambiado de repartidor, y en el temor de que éste, olvide involuntariamente dejar el periódico á alguno de los suscritores, les pedimos hagan notar en esta oficina, cualquier omisión que se cometa en el sentido indicado.

La Administración.

Aquí

Con procedencia del Durazno, se encuentran desde el Miércoles, en el seno de nuestra sociedad, la S<sup>ra</sup>. viuda de Astruque, y las apreciables señoras, Pastora Uriarte y Ortilia Parodi: Les deseamos grata permanencia.

Juventud unida

Este será el nombre que llevará la Sociedad de bailes que se proponen formar los jóvenes de esta Villa.

El domingo próximo tuvieron la primera reunión, con el objeto de nombrar la Comisión provisoria la que se encargará de confeccionar los estatutos que deben regirla.

La Comisión quedó constituida del modo siguiente.

Presidente	D. Lorenzo P. Ortiz.
Vice	« José M. Labaque.
Tesorero	« Nicolás Grezzi.
Secretario	« Heracleo Simonet.
Vocales	« Eduardo Cuevas (hijo)
«	« Francisco Simonet.
«	« Gerardo Labaque.
«	« Manuel Lopez.
«	« S. Michandy.



TRINIDAD

## AVISOS

EL DOCTOR  
Dámaso Negrotto

MEDICO CIRUJANO

Ofrece sus servicios profesionales al público.

Tiene su consultorio en la casa del Sr. D. José M. Sónora, calle 18 de Julio.  
Horas de consultas de 11 a las 2 p. m.

## AVISO

El que suscribe tiene el honor de dirigirse a todos sus amigos y relacione de esta Villa, pidiendo órdenes para Montevideo, donde establece de nuevo su residencia, no habiéndole sido posible despedirse personalmente, por causa ajena a su voluntad.

Al mismo tiempo hacer saber al público que cualquier cuenta que involuntariamente hubiese dejado pendiente, será satisfecha en la Botica del Sr. D. Felipe Arrospide en la Trinidad, Noviembre 12 de 1887.

Juan Bourtole

N.º 47—N—13—4 p.

## AL PÚBLICO Y AL COMERCIO

Desde esta fecha se pone en liquidación o se vende la casa de comercio que giraba en esta villa, bajo la razón social de Martínez Hermanos, si hay algún interesado puede ocurrir a la misma casa calle Montevideo núm. 24

Trinidad, Octubre 13 1887

Angel Martínez.

N.º 31-0 16-1 m.

## AVISO

Participamos al público en general que según escritura pública otorgada en Montevideo el día 7 del corriente en la escribanía de la S. S. Barbosa y Alonso, quedó disuelta de comun acuerdo la sociedad que giraba en esta Villa en el ramo de Botica con la razón social F. Arrospide y Cia. quedando el activa y pasivo a cargo del del socio D. Felipe Arrospide.

Trinidad, Noviembre 12 de 1886.

Felipe Arrospide.

Juan Bourtole.

N.º 46—N—13—4 p.

## ESCUELA EVANGELICA N.º 2

### PARA NIÑAS

Programa, lectura y escritura, gramática, geografía, aritmética, geometría, historia natural, nociones de astronomía, química y física, labores ingles, frances y música.

Honorarios, 1.ª clase pesos 1, 00, 2.ª 1, 50, 3.ª 2, 00.

Ana Fernandez.

Maestra.

1. m

## FOLLETIN 23

### UN BUENO A MUERTE

Por

JOSÉ SELOS Y CARRASCO

SEGUNDA PARTE

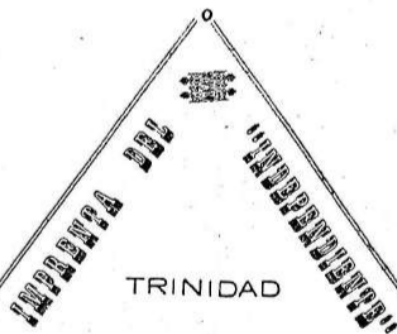
II

UN BAILE

hermosura; y, hay que decirlo, semejante excepción la mortificaba mucho.

Margarita pasó delante de él con la frente erguida, y el rayo de sus ojos fué a quebrarse en la mirada tranquila del joven.

Los celos son armas terribles que las



98 y 100—CALLE MONTEVIDEO—98 y 100

## GRAN ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

En esta casa se hacen toda clase de trabajos como ser:

CARTELES

ESQUELAS FÚNEBRES

CIRCULARE

TARJETAS

INVITACIONES

RECIBOS TALONARIOS

CARTELONES

CUENTAS

PROGRAMAS

RECIBOS & . & .

Se hacen impresiones en Raso, Seda, Gró, & . & .

Para lo cual cuenta el establecimiento con un variado surtido de tipos, adornos, viñetas, papel de diversos colores y tintas de idem.

PRONTITUD, ESMERO Y CORRECCION

**MODICIDAD EN LOS PRECIOS**

## GRAN CARPINTERIA

### BOCHEMENDI Y ALDAVERI

28—A—CALLE MONTEVIDEO—28

Se hace toda clase de obras de carpintería, con precisión gusto y modicidad en los precios.

Especialidad en muebles.

1 m.

## JUAN B. M. LLAVATA

Carpintería de muebles y obrablanca.

Calle Montevideo Nmn. 6. 8 y 10.

Plaza nueva Nmn. 2. 4. 6.

mujeres saben esgrimir con funesta destreza, y no hay una que, humillada en su amor ó en su vanidad, no intente horir con ese puñal envenenador.

Hasta entonces la señorita de Miramar no había hecho preferencia alguna; sus favores, equitativamente repartidos entre todos, á todos les dejaba iguales y todos quedaban contentos, porque, en rigor, ninguno podía decir: «Yo soy el proferido.» Mas comprendió, sin duda, que necesitaba elegir un rival, uno, con que poder horir el rostro indiferente de aquel hombre inaccesible.

¡Uno...! pero ¿cuál...? ¡Raro capricho de la aritmética de su corazón...! entre tantos no encontraba uno: hasta allí su vanidad victoriosa no había hecho más que sumar cortesanos; pero desde aque momento su orgullo ofendió empezaba á retratarlos, sin encontrar un hombre que oponer á otro hombre. No debía salirlo la cuenta, porque se quedó

## ENRIQUE J. FACCIOLI

PINTOR — VIDRIERO — BLANQUEADOR

Se encarga de todos trabajos concernientes al ramo.

Se pinta á la fresca, imitación papel y damasco á precios nunca vistos.

Se pintan carruajes y toda clase de Vehículos, teniendo su taller con su correspondiente galería y hábiles Oficiales.

Se pintan letreros y rótulos etc etc. es mi lema «Esmero» «Prontitud Económica.»

TALLER

Calle Trinidad — esquina San José.

3—m.

## PERUQUERIA AMERICANA

DE

PEDRO BERHOUE

159—Calle Montevideo—159

Salón de afeitar y cortar el cabello—Perfumerías de París, Londres y Nueva York.

Ofrece su esmerado servicio, contando al efecto con todo lo necesario al arte.

CASA

## INTRODUCTORA

Y

Ferretería por Mayor

DE

JUAN B. FERRERE

385 y 377—CALLE 25 DE MAYO 375 377.  
Montevideo

## ANTONIO G. GOSO

REMATADOR  
Y  
COMISIONISTA

Se encarga de romates en genera y adelanta dinero sobre todo objeto que se le entregue para vender.

TRINIDAD

## PABLO LABASTHE

PROCURADOR

Y

REMATADOR

Se encarga de remates en general y de la tramitación de asuntos judiciales.

ANA FERNANDEZ Y MEDINA

## PROFESORA DE LABORES

Dá lecciones todos los días de 4 á 5 de la tarde en su domicilio 25 de Mayo 50 altos de Larrauri.

Precios convencionales

3—m.

## SALVIO M. BOSCH

CONSIGNATARIO

Y

COMISIONISTA.

Calle Reconquista Núm. 232

MONTEVIDEO

furiamente inglés, y hé aquí que yo soy desafortunadamente española.

—¡Oh! exclamó el joven diplomático, sería una temeridad desastrosa romper las hostilidades con tan bella potencia; me abandonaría en la lucha todos los gabinetes de Europa, y desaparecía del mapa. Antes bien, si usted desea conquistarme, desde ahora depongo las armas, y me declaro sometido.

Margarita le contestó:

—No permita Dios que yo viole de ese modo el derecho de gentes; sería una usurpación escandalosa arrebatárselo á la noble Inglaterra la admiración de un hombre tan distinguido.

No he podido averiguar si el secretario tomó estas palabras al pié de la letra ó les dió un sentido irónico que acaso no tuvieran; ello es que replicó:

—Bien: en ese caso me atrevo á proponer una alianza.